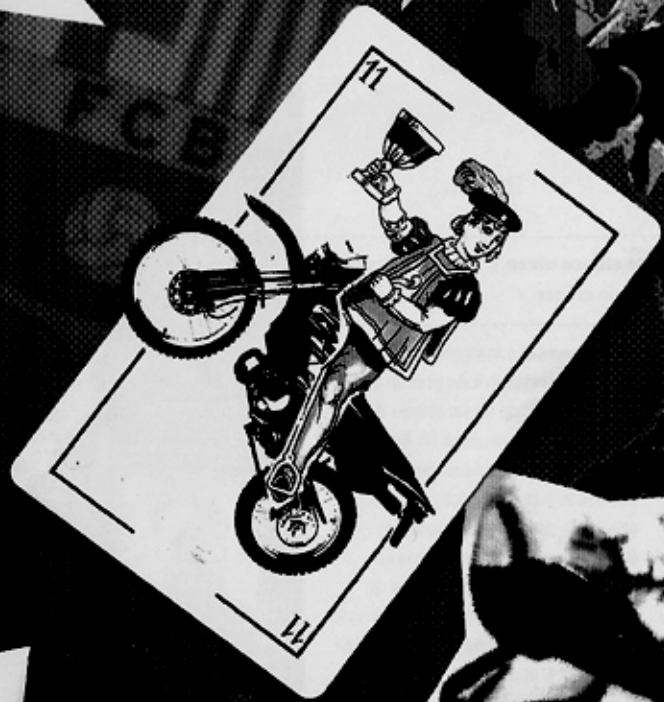


Castizos y Castas

2€

CON FRANZINE
de Órdago !!



Con:
Jordi Costa
Jorge Luis Marzo
Hernán Migoya
Mery Cuesta y
Alfons Petit

del Bella al diseño
y la colaboración especial

lat

¿Por qué no vamos a un bar de viejos? La atracción de Lo castizo para una generación

Lo castizo - término fatalmente asociado a lo madrileño y lo español - apela en realidad al cultivo espontáneo de las costumbres de la casta propia dentro del ámbito de lo popular. Veamos por qué nos atrae y dónde se encuentra.

“¿Por qué no vamos a un bar de viejos? - Sí, ese en el que siempre están jugando al dominó - Tienen un licor de hierbas casero super jevi - ¿Cómo lo harán? - No sé, mi abuela hacía uno de endrinas, blah, blah... (las voces se pierden)”. Sirva este simulacro de conversación para ilustrar la querencia de una generación - la mía - que ronda los 30 por el sustrato castizo, esto es, por la vertiente más canallesca de la tradición, por la faceta más lúdica de la costumbre. Lo popular es el ámbito de Lo castizo, y el bar (como territorio de transmisión) su lugar arquetípico.

Bares y tascas aparte, un vistazo crítico a nuestro alrededor revela otros factores que corroboran la atracción generacional por todo lo que huele a castizo, como la efectividad del fenómeno de la cultura bizarra (con sus freaks, festivales y revistas), o el éxito de una estética de mercado castiza (con productos como las línea “Casa Lolo”, o la reivindicación del grafismo de ultramarinos). Lo castizo - o mejor dicho, su imagen - tiene mucho tirón.

El abordaje de la juventud de los 80 de “Lo Castizo” tuvo un poso más

ideológico; se trataba de mostrar rechazo e ironizar por oposición a la coyuntura social y política, por lo cual Lo castizo se manipulaba hacia la grotesquización, la burla o la fetichización (Almodóvar, o, en Barcelona, Ocaña). Se desarrollaron así, fenómenos consistentes como el rock castizo con Gabinete Caligari a la cabeza, o el pasodoble punk.

Desdibujadas las heridas del post franquismo y de la transición a la democracia, encontramos que 1: Lo Castizo, en el imaginario colectivo, se ha quedado reducido a un estereotipo madrileñista, y 2: que tal estereotipo (que remite básicamente a bares “canallas”, toros, sevillanas, tapas...) ha perdido cualquier potencial ideológico y político; sólo nos interesa su dimensión estética, que además tiene la ventaja de ser exclusiva. Y es que el éxito de la imagen de Lo castizo tiene mucho que ver con la búsqueda de la Autenticidad dentro de la sociedad uniformizante, o lo que es lo mismo: entre perritos calientes y kebabs, hay una cierta victoria psicológica en la vuelta a los huevos fritos con patatas. Pero Lo castizo, aunque conecta con unas raíces que nos son exclusivas, no

se encuentra en las manifestaciones que actualmente se derivan de este concepto.

Ortega y Gasset nos regala la clave del porqué: “Castizo es el nombre de lo absolutamente espontáneo, la manifestación de los instintos de una especie en un individuo (...) Por eso, preocuparse en ser castizo es cerrarse las puertas para serio”.

Ni freaks ni diseños retro. La cualidad de “castizo” desaparece desde el momento en que existe premeditación. Esta afirmación aleja de Lo castizo fenómenos como la citada cultura bizarra, una pose que - como tal - es anti-castiza.

Quedamos entonces en que el casticismo que nosotros reconocemos y manejamos es únicamente un imaginario idealizado y desposeído. ¿Dónde está Lo castizo, pues? Lo castizo sólo se manifiesta, necesariamente, en el ámbito de lo íntimo y lo espontáneo, en esas costumbres que se llevan inoculadas y que, inconscientemente y contra todo, se continúan reproduciendo. ¿Qué? ¿Nos vamos de potes?

Texto Mery Cuesta - mery@igac.org
Imagen Castizos y Castas

Más info en www.jpalle.net/castizosycastas